

EL ÚLTIMO LANZAMIENTO

Su último partido iba a ser un partidazo. Beti-Onak vs Egia, jugándose la permanencia en primera nacional. Ganar o bajar. No había otra. El empate no servía. Toda una vida ligada al balonmano en Villava. Desde aquellos primeros balonazos en la cara en el patio del cole hasta ese partido con la grada a rebosar. Siempre pensó que serían sus maltrechos codos, sobre todo el izquierdo, los que le retirarían. Sonreía al ver al pequeño Unai en el regazo de su mujer en la grada. Tampoco es mal motivo para dejarlo. Al menos el enano me ha visto jugar. Las últimas temporadas compatibilizar entrenamientos y trabajo había sido complicado. Con la llegada del chiquito no le daba la vida. Era el momento de retirarse. Pero en primera, por sus... Trataba de eliminar los nervios para centrarse en lo que tenía que hacer. Calentar y ya. Sobre todo el codo izquierdo, ayer entrenando me dio un susto. Se concentró en los rivales. El central siempre tira en apoyo abajo, en salto al largo. Aquel extremo suele jugarse roscas, el pivote mejor que no reciba...

La primera parte fue un carrusel. Se iban de dos, empataban, se les ponían tres arriba, remontaban, más empates... Las exclusiones les hacían polvo. Por más que "comía la oreja" al árbitro, con ellos eran más permisivos.

Descanso. Uno abajo. De momento estamos en segunda.

Más intensos en defensa, arengaba el entrenador en el vestuario. Os caen exclusiones porque no movéis las piernas. Igor, cambia en defensa por Dani. Guiller, ¡cagüen la puta!, cambia el tiro, alguna por el corto. Más balón, no os precipitéis. Estamos en el partido, esto se gana. ¡¡¡Aúpa Beti!!!

La segunda parte parecida, con menos exclusiones pero más pérdidas tontas. A falta de diez minutos empate, balón para el Beti. La grada rugiendo como pocas veces se había visto en el viejo y frío pabellón. Podían ponerse por delante por primera vez en esa intensa segunda parte. Un mal pase, su lateral corta el balón, el extremo sale rápido y recibe pasado medio campo. Aguántale el tiro, salta mucho. Aguanta, aguanta... ¡Ahora! Levanto la pierna izquierda y acompaño el movimiento con el brazo. Lanzamiento fuerte sin colocar. ¡Paradón! ¡La grada grita desatada! Pero el codo se resiste. Pido tiempo. Dolía como en la vida. Le echaron una crema de calor. Estiraba y recogía el brazo intentando mitigar el dolor. Al menos la había parado. Nuevo balón para ponerse delante. Esta vez falla el pivote, clarísima. Y así continuaron esos minutos finales. Cada vez que podían adelantarse había un fallo. Cada vez que los rivales se ponían uno arriba llegaba el empate. Hasta el último minuto.

27 iguales. Balón nuestro. Tiempo muerto.

Ataque largo y doble cruce para que se la juegue "el Jefe". Los rivales debieron olerse la tostada, su lateral sale a presionar tras el primer cruce. Balón al extremo que no ha metido ni una en todo el partido. Al corto. ¡¡¡Golazo!!! Uno arriba. La grada se vuelve loca. Unai no entiende nada pero salta y grita como su madre. Sacan rápido. Hay que hacer falta. ¡Una falta! Se desgañita desde la portería. Veinte segundos. No puede ser gol. No va a ser gol. ¡Hacerles falta! El balón va más rápido que unas piernas ya

agotadas. ¡¡¡Ojo pivote!!! Le llega el balón, se gira, arma el brazo, ¡detiene el lanzamiento! ¡¡¡Siiiiii!!!! Siete metros, ¡ha pitado siete metros! ¡¡¡No!!! Suena la bocina. Tiempo a cero, siete metros. Los jugadores se arremolinan en torno al árbitro, protestando un penalti riguroso, un compañero se dirige al portero, ¡lo paras, lo paras!, le repite, mientras este ya solo mira al rival. Cinco de cinco llevas hoy, y no te he olido ni uno. Piensa pedir el cambio a ver si el otro portero tiene más suerte. Pero es su último lanzamiento en su último partido. El balonmano no puede ser tan cruel con él de mandarle a segunda de esta manera. Delante de su mujer y su hijo, no. Todo parece detenerse. Solo están los dos. El público en tensión enmudece. Algunos de sus compañeros ni quieren mirar. Solo están los dos.

Me ha tirado dos abajo a la izquierda, uno entre las piernas, otro arriba que casi se va fuera y otro fuerte a media altura. No ha tirado ninguno con amago. Va a ser éste. Sal dos pasos de la portería, no, mejor uno. Amago, y abajo a la izquierda. Aguanta el amago y te la juegas abajo a la izquierda. Solo existe este lanzamiento, todo lo demás da igual. El contrario manoseaba el balón mirando al árbitro, esperando su señal. Pitido. Un amago, aguanta, arma el brazo, ahora sí, abajo, ¡otro amago!, no joder, un poco desequilibrado trataba de recuperar la posición, vuelve a armar, tírate al otro lado... pero ya estaba vendido. Golpe de muñeca y lanzamiento arriba. Gol. Empate final. A segunda.

Se dejó caer al suelo sobre sus espaldas, mirando al techo de aquel viejo pabellón. Le vinieron de golpe todos los recuerdos vividos con ese maravilloso deporte. Los partidos en el patio de las dominicas con aquellos balones de plástico amarillo tan duros... Su primer partido en un pabellón ¡con suelo de goma! Viajes en villavesa cuando eran infantiles para jugar en... ¡Pamplona! ¡Y luego hasta Tafalla un día! Su primer partido en cadetes en aquel viejo pabellón sin calefacción que llegó a ser su segunda casa... Las primeras cenas de equipo, la liga ganada en juveniles, selección de Navarra, viaje a Alemania, subir al primer equipo, subir a primera, entrenamientos, partidos, viajes, más cenas, más amistades... Toda una vida que... De pronto una marea de gente se abalanzó sobre él. ¿Qué pasa? ¡Ha pisado! ¡¡¡Han pitado pisando!!! ¡¡¡No ha valido el gol!!! ¡Seguimos en primera! Y entonces fue consciente de una verdad. Ganar, perder... Primera, segunda... Era lo de menos. Aquel no iba a ser sino uno de los muchos y buenos recuerdos que le iba a dejar el balonmano. Uno más.